

ct

Tinta negra

de
Nadia Rosero

(fragmento)

PERSONAJES

Rosalinda de Juárez

Laura de Torres

Georgy

Magdalena

Benítez Costa

Manuel Juárez

Pedro Torres

Bertha Torres

Pepa

En 1951, en Argentina, momentos antes de que las mujeres ejerzan el derecho al voto y Perón gane las elecciones en 1952 por segunda vez. En una casa aristócrata, refinada, vive la familia Juárez. La sala es muy amplia, decorada con muebles antiguos cubiertos de gobelinos y brocados dorados. Una puerta giratoria separa la sala del comedor. La señora ROSALINDA de Juárez, de 43 años, falda y chaqueta crema, una estola en el cuello y un sombrero de ala ancha. LAURA de Torres, una mujer de 42 años, cabello negro, terno beige ajustado. Hay un cuadro antiguo colgado en la pared central y, al lado derecho, un interruptor de luz. Manuel Juárez, esposo de ROSALINDA, está en campaña política fuera de la ciudad y Pedro Torres, esposo de LAURA, resolviendo asuntos con el sindicato de trabajadores en su empresa de ferrocarriles.

ROSALINDA

(Emocionada.) ¡No lo creo, no lo creo!

LAURA

Lo hicimos ayer. Me temblaban las manos antes de dibujar en la pared. ¡Adrenalina pura! No sabes lo bien que se siente.

ROSALINDA

¿Cómo fue?

LAURA

Esperamos estacionados en coche cerca de su casa, casi dos horas. aguardamos que el guardia se fuera. Eran más o menos las tres de la mañana. Las calles estaban vacías. Saqué las brochas de la funda plástica y abrí la lata. Me decidí por la más grande, la de gruesos pelos. Mezclé la pintura rápido con la más pequeña. Me puse el sombrero de copa y la chompa de Georgy. Volví a tapar el tarro.

ROSALINDA

¿Lo escribiste completo?

LAURA

Con quién crees que hablas, Rosalinda. Soy una experta en la materia. Hice un intento de mural moderno. Crucé la calle con decisión. Los tacones se me resbalaban, un poco por la lluvia. Llevaba el balde de pintura en la otra mano. Estaba muy pesado. La pared era enorme y limpia. Era una hoja en blanco, me llamaba a gritos. Por segundos, quise lanzar el tarro de pintura como ese artista americano, el famoso Pollock. No lo hice, me contuve las ganas. ¡Qué textura y amplitud! Hubieras visto con tus ojos. Una pared perfecta para una obra maestra. Me distraje mirando su casa. Un refinamiento sorprendente, una mansión parecida a la Casa Real de los Reyes de España. Mira que entré a la casa en España. Es idéntica. La casa de Eva tiene un jardín impresionante, con magnolias, rosas amarillas, violetas muy bien cuidadas. Te hubieras enamorado de las magnolias, Rosalinda, a ti que te gustan las flores. Me recordaron a mi infancia.

ROSALINDA

¿Y?

LAURA

Miré a la derecha, a la izquierda. Nadie me observaba. El silencio de la noche me asustaba, lo ignoraba. Me temblaban las manos, saqué la brocha gruesa de la bolsa, la que te comenté. Al principio fue difícil abrir el tarro. Recordé que Georgy lo hizo con una llave. Buscaba la mía y nada. Hasta que la encontré. Presioné con los filos de los dientes sobre la tapa de metal. La pintura negra estaba espesa. Metí la brocha en el tarro. Dibujé mis primeras letras. Me chorreaba la pintura entre los dedos. Me hubieras visto. Sacaba una y otra vez la brocha para dibujar rapidísimo. Las hice bastante gruesas. Que se lea clarito, Rosalinda; bien, pero bien clarito. Me daba placer dibujar cada

letra. Eran inmensas. Nada en pequeño. ¡A gran escala, Rosalinda! ¡Mi obra era monumental!
¡Tenía que ser como Pollock! ¡Muy apoteósica! ¡Mi obra maestra!

ROSALINDA

Me imagino, Laura. Me parece genial. *(Llama.)* ¡Georgy, Georgy!

Llega GEORGY, el mayordomo, un hombre delgado, elegantemente vestido y muy alto.

ROSALINDA

¡Tráigame la botella de vino y las copas!

GEORGY

Enseguida, señora. *(A LAURA.)* ¡Buenas tardes, señorita!

LAURA

¡Buenas tardes, Georgy!

ROSALINDA

(Le agarra de los cachetes.) ¡Gracias, Georgy precioso! *(A LAURA.)* ¡Cuéntame más detalles!

LAURA

Te dije que me acompañaras. En el último instante, te arrepentiste. Es una apuesta.

ROSALINDA

¡Ay, Laura!, si supieras. Manuel vino a casa muy tarde. Estaba muy fatigado. No pude salir de casa. No te quedé mal; después de todo, mi querida Laura, Georgy es como mis ojos. Es mi hombre de confianza. ¿Lo sabes? Mientras conversaba con Manuel, ustedes avanzaban el mural.

LAURA

(Cariñosa, le agarra de la mano.) Sí, lo sé mi querida Rosalinda.

GEORGY regresa a la sala con una bandeja de plata, varias copas de cristal con los filos dorados y una botella de vino.

GEORGY

¡Señora!

ROSALINDA

Gracias, Georgy. *(Agita en vaivenes la copa.)*